

Instantáneas.

BONITA FLOR



Año III.—Núm. 102.—Sábado 15 de Septiembre de 1900.

20 cénts. en España.

Ayuntamiento de Madrid



SS. MM. el Rey Víctor Manuel III y la Reina Elena de Montenegro.

LOS REYES DE ITALIA

Víctor Manuel III, nuevo monarca italiano, vino al mundo en Nápoles el 11 de Noviembre de 1869. Fueron sus padres Humberto, entonces príncipe de Nápoles, y Margarita de Saboya.

A los ocho años de edad, el actual rey, vió subir á su padre al trono de Italia, y se vió aclamado por el pueblo que, en el Quirinal, contempló en brazos de Federico Guillermo de Prusia al hijo y heredero de Humberto.

Víctor Manuel fué educado primeramente por su madre la santa reina Margarita; después estudió geografía, historia, arte militar, matemáticas, idiomas, literatura y artillería, con los profesores coronel Osio, capitán Morelli y signore Morandi y Tambaldi.

De la Escuela Militar de Módena salió en Enero de 1887 con el grado de subteniente, y después de varios ascensos llegó á coronel en 1890, y en 1892 á mayor general, comandante de la brigada Como. En 1894 ascendió á teniente general, en-

cargándose del mando de la división de Florencia y del cuerpo de ejército de Nápoles. Ya entonces era senador del reino y Presidente de la Junta de defensa nacional y de la Comisión suprema de ascensos.

El 24 de Octubre de 1896 casó Víctor Manuel con la princesa Elena, hija de Nicolás I, soberano de Montenegro.

La actual reina de Italia, bella como la belleza misma, nació en Cettinga el 8 de Enero de 1873. Conoció al que hoy es su esposo en Venecia, y abjurando la religión griega ingresó en la católica y se desposó en la basílica palatina de Bari.

Amor al pueblo y discreción nada común son las dotes de la hermosa montenegrina.

Amor al pueblo y á las libertades y despejado entendimiento adornan á Víctor Manuel.

Hagamos votos por la felicidad de esta simpática pareja y deseemos que vea cumplido el programa que al subir al trono formuló el Rey:—Todo por Italia y para Italia.

S.

Instantáneas.

Director:
M. Salvi.

Revista semanal de Arte y Letras.

Oficinas:
Clavel, 1, Madrid.

Una artista aragonesa.

De todos los éxitos alcanzados en el verano actual por la empresa de los Jardines del Buen Retiro ha sido acaso el primero, y desde luego el más continuado y franco, el éxito de *La Bohème*, porque en esta obra se suman los atractivos de una escena semi-contemporánea, cuyos personajes han vivido la vida literaria de los comienzos del siglo y conquistado el nombre que legó á la admiración de los venideros el poeta admirable de Las Noches.

Si añadimos á tales atractivos los de la creación musical de Puccini, y á éstos los que con sus méritos ofrece la lindísima Enriqueta de Aceña, hallaremos explicado el resto.

En efecto, la gracia natural de la esbelta artista zaragozana ha contribuido en porción grandísima al éxito de la temporada.

La discípula del maestro Verger, que debutó en la *Princesa*, por su natural disposición y atractivo, por lo bien cimentado de su preparación musical, ha se formado en corto tiempo y á pesar de su juventud un repertorio, no sólo aceptable, sino completo, en que figuran *Rigoletto*, *Fausto*, *Pescatori de Perle*, *Mignon*, *Ballo in maschera*, *Carmen*, *Barbero*, *Hugonotes*, *Bohème* y *Africana*, obras estas tres últimas en que como artista y como mujer, aparece notable y gentilísima la linda Musette, que arranca salvas de entusiastas aplausos á su auditorio. La que de tal manera comienza, y es antes realidad que esperanza, puede tener la seguridad de su porvenir.



ENRIQUETA ACEÑA
En la ópera «*La Bohemia*.»



El viaje de los reyes.—Camino de flores.—Los bomberos de Santander.—La Virgen de Begoña.—Los anarquistas.—Focos negros.—Fiestas de toros.—Papuss.—D. G. R.

Ya se encuentran los reyes de regreso en San Sebastián, después de su viaje por la costa cantábrica.

En los lugares donde han estado han recibido del pueblo muestras continuas del afecto que los reyes inspiran, y más cuando se trata de una reina viuda en la juventud y de un rey que apenas ha salido de la infancia.

En Santander los festejos preparados para el recibimiento de los monarcas han tenido una nota seguramente simpática y culta. Con haber dado muchas pruebas de cultura todos los pueblos del itinerario del viaje regio, este «número» sobresale entre todos.

Me refiero á los ejercicios realizados por los bomberos.

Según los telegramas de los correspondientes, en el rey produjeron honda impresión las maniobras llevadas á cabo por los arriesgados bomberos santanderinos.

Este cuerpo tiene fama de ser uno de los mejores de Europa. Al Municipio de Santander le han impulsado á cuidar de organizarle las frecuentes catástrofes ocasionadas por el fuego en la hermosa ciudad cantábrica; y tanto ha cuidado de ello, y tan generoso, eficaz y desinteresado auxilio le ha prestado el pueblo entero, que en poco tiempo se ha puesto este servicio á la altura donde hoy se halla.

En París, donde ha poco se presentó, alcanzó una recompensa altamente honorífica.

Los bravos bomberos, en el simulacro de incendio, produjeron la admiración de todos, y especialmente del rey que aplaudía entusiasmado.

La Corte volvió á su residencia veraniega y allí fué objeto de un recibimiento entusiástico.

Damas de la aristocracia arrojaron puñados de flores sobre los coches de los reyes.

Su camino en San Sebastián puede decirse que estaba sembrado de rosas y claveles.

El más ferviente monárquico no puede desear al rey mejor camino para todo su reinado que el recorrido por él en la perla cantábrica.

* *

En Begoña se ha celebrado estos últimos días la solemne ceremonia de la coronación de la Virgen.

La Patrona de Vizcaya es adorada en toda la región, donde hay hombres fuertes como el hierro que guardan las ingentes montañas en su seno y donde el valor

es proverbial. Esos hombres de esa gran raza, son creyentes, y esos hombres, de músculos atléticos y de barbudos rostros, adoran en su Virgen, y por ella y con su fe elevarán á la pequeña patria vizcaína y ayudarán con su gigantesco esfuerzo al engrandecimiento de la gran patria española.

Vizcaya tiene fe y fuerza.

Los dos elementos necesarios para vencer en toda clase de luchas.

* *

El telégrafo nos ha comunicado una noticia alarmante, sobre todo, para los que ocupan altas posiciones.

Un vapor inglés, el *Alsatian*, ha desembarcado en Génova un buen número de anarquistas procedentes de Patterson, Estados Unidos.

Es un regalo que el nuevo mundo hace al viejo con intenciones que no son, en verdad, de agradecer.

Ese barco hace el efecto de los barcos infestados y que propagan la peste, incubada en lejanas tierras.

Llegó el barco á Venecia, y por sus costados se deslizó la plaga anarquista, que tomó tierra y desapareció.

Los desperdigados anarquistas darán razón de su paradero cuando menos se piense.

Mañana se presentará un caso... después otro...

Focos negros...

Los focos temibles que no se destruyen más que matando.

Triste vida dada por Dios para que los mismos hombres se destruyan.

El número de esos terribles huéspedes de Petterson se ignora.

Que es como ignorar el número de candidatos á la horca que acaba de desembarcar en Europa.

Un gran número de personas sensatas se preocupa en llegar á realizar un ideal, irrealizable por hoy: el ideal de la paz.

Esos huéspedes, que tienen un parecido con el huésped del Ganges, no vienen precisamente á trabajar por él.

Mañana un manchón de sangre señalará el lugar donde uno ha laborado.

Una horca que se alce acabará con él.

Luego otra mancha de sangre y otra horca.

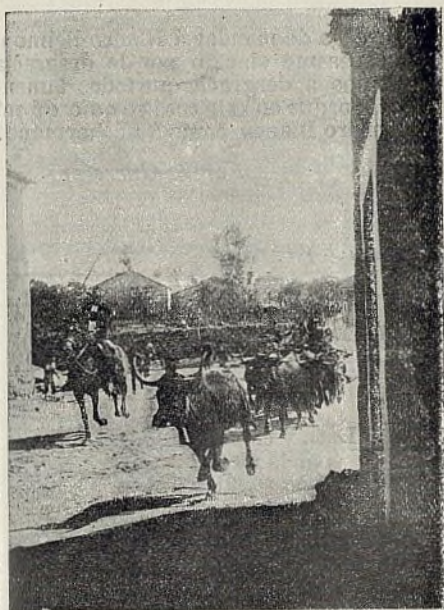
Y el curioso irá señalando en el mapa con banderitas rojas el itinerario anarquista, como el aficionado á la guerra señala los lugares de las batallas ó las marchas de los ejércitos.

* *

España entera arde á la sazón en fiestas.

Pero lo triste es que todas ó casi todas las fiestas se reducen á unas cuantas corridas de toros.

No soy tan enemigo de la fiesta nacio-



nal como el Sr. Ferreras, que la profesa un odio «personal»; pero no dejo de comprender que el simpático director de *El Correo* tiene razón que le sobra para hablar de los toros como habla.

Tengo entendido que este señor y el señor Navarrete piensan formar una liga contra esta clase de espectáculos.

Ha: fan bien en ello.

Las autoridades, por su parte, debieran ambién prohibir las corridas, por lo menos en la forma en que se celebran en los pueblos, donde se dan espectáculos dignos del Riff únicamente.

Si se llevara una estadística de las desgracias ocurridas en Villabrutanda, en Villabábara y demás pueblos de este jacz, espantaría.

En Calatayud, ciudad culta, con motivo de una corrida en la que toreaban *Minuto* y *Conejito*, ha habido toros y cañas que á poco se vuelven lanzas.

Ya salió Papass de la urna donde ha estado metido ocho días.

Hay quien trabaja y ayuna.

Y hay quien ayuna por ganar el dinero.

La suerte de Papass es envidiable.

De sus ayunos le resultan ahorros.

En cambio, la mayor parte de los mortales, de sus vigiliass no saca ni para desayunarse.

No filosofemos...

La filosofía conduce al ayuno, pero no al ayuno de Papass, sino al ayuno sin retribución.

Ahora, antes de firmar, una explicación.

Sustituyo á Blanco-Belmonte, con notable perjuicio del lector, por un motivo bien triste.

Mi amigo y compañero Blanco ha sufrido una desgracia bien grande, y está ahora bajo el peso de una gran pena: su anciano padre ha muerto.

Era el señor don Rafael



TAURINAS

SALAMANCA

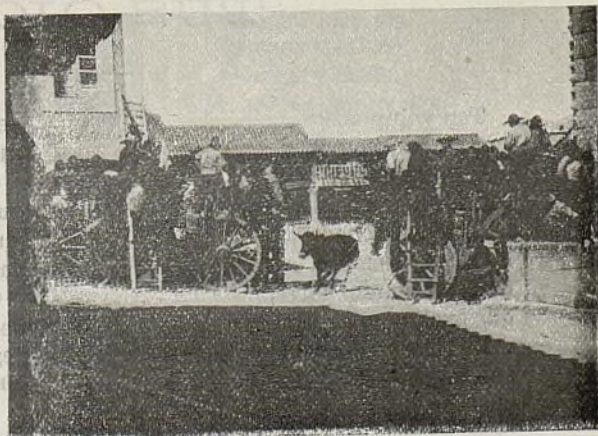
VILLAVIEJA

Núm. 1.—El encierro.

Núm. 2.—Una suerte de Cu-chareta.

Núm. 3.—Salida de la plaza.

Insts. de M. Fernández.



Blanco y Criado persona de méritos inapreciables, y por su ciencia y por su laboriosidad era respetado en Córdoba.

Después de esta explicación, he de añadir que la Redacción de INSTANTÁNEAS

me encarga de mandar á Blanco-Belmonte un pésame sincero por la desgracia que le apena, desgracia que todos lamentamos, porque en esta casa se quiere á mi compañero Blanco como á un hermano.

Tomás Carretero.

DEL MAL EL MENOS

Bruno tenía amores
con Rosalía;
al padre de la chica
no le agradaba,
porque era un pobretico,
según decía,
y era muy poca cosa
lo que ganaba.

Dijo un día:—No quiero
que vuelva á verte,
porque sabes lo mucho
que eso me irrita,
hasta que tenga medios
pa mantenerte,
y no me hagas, chiquilla,
que lo repita.

Ella se puso triste,
su novio malo,
al ver que destrozaban
sus ilusiones;
mas temiendo que el padre
les diera un palo
dejaron por el pronto
las relaciones.

Un día, cuando menos
se lo esperaba,
en un pueblo cercano
murió Severo,
un pariente de Bruno
que le dejaba
de una gran tierra al chico
por heredero.

Loco y emocionado
por la alegría,
se fué en seguida á casa
de su tormento,
encontrándose al padre
de Rosalía
hablando con la chica
en el momento.

—¿Cómo te has atrevido,
desvergonzado,
á penetrar en casa
de esa manera—
le dijo en tono brusco,
mal humorado,—
si sabes que no quiero
que ella te quiera?—

—Vengo precisamente—
repuso el chico,—
por aquella promesa
que usted me ha hecho.
Ahora, como he heredado
y soy ya rico
creo que á reclamarla
tengo derecho.

—¿Has heredado dices?
—Muy bien plantada
una tierra, por eso
venía á verla.
—¿Y de qué es esa tierra?—
—Pus de cebada;
tengo lo necesario
pa mantenerla.

José Solís.

TUS OJOS

Tan voluptuosos
que á gozar convidan,
son los más hermosos
que he visto en mi vida.

Grandes, soñadores,
de largas pestañas,
que causan temblores,
que excitan mil ansias.

En ellos yo encuentro
amor, ilusiones,

penas y lamentos,
lucha de pasiones;
dulzura, embeleso
que causa sonrojos,
¡quién pudiera un beso
dar niña en tus ojos!
Que ellos son, morena,
de ardiente mirada,
negros cual la pena
que esconde mi alma.

José Velasco y Zazo.

ADOLFO GONZÁLEZ RODRIGO

Si personificáramos la muerte é hi-ciéramos de ella una deidad vengativa, como los antiguos creyeron, estaríamos en una aparente certidumbre. Suele llegar nuestra enemiga, ó por caminos inesperados, ó con ensañamiento adecuado á las más violentas pasiones.

Al pobre *Juanito Pedal*, que por sus aficiones ciclistas popularizó este pseudónimo, y que como ciclista atravesó con poco abrigo los puertos y se deslizó con la *máquina* sobre la nieve, sudoroso y jadeante, no le ha herido con la infame neumonía en este Madrid, donde tal enfermedad recoge el mayor número de sus víctimas, sino en plenas rías bajas de Galicia, en el rigor del verano y con una temperatura media, húmeda y benigna.

No le acometió cuando emprendía la marcha, sino cuando vislumbraba la meta, cuando tenía reputación, agencia de su nombre y simpatías por todas partes; en plena juventud y por lo tanto en el apogeo del vigor intelectual y físico. Los periodistas buenos suelen distinguirse—cualesquiera que sean sus aficiones ó trabajos—por el reducido número de periódicos en que han escrito á la continua; pues el que *cuaja* permanece, y en este concepto el más cumplido elogio consiste en decir de Rodrigo que sólo fué redactor de *El Resumen* y del *Heraldo*. Estos y otros colegas han dicho de él cuanto sabían; nosotros, que le conocíamos há mucho, hemos sentido de todo corazón pérdida tan dolorosa; y aunque no llegamos los primeros, traemos en las manos flores para su tumba y en los labios oraciones para su alma.



Adolfo González Rodrigo.

RETAZOS

—¿Por qué su *mitad* la llama Luis á su esposa Pilar?

—Será porque la divide de los palos que la da.

* *

En la calle, una limosna pidiendo estaba un mendigo y entristecido decía:

—«Hace un mes que no he comido; dadme pronto una limosna, corazones compasivos.»—

Un sujeto que pasaba junto á aquel pobre, le dijo:

—¿Conque hace un mes que no come?

—Es cierto—exclamó el mendigo.—

—Entonces me extraña mucho cómo vivir ha podido.

—Porque el almuerzo y la cena me han quitado el apetito.

* *

Hablando con un joven estaba un día

cierta chica morena,

graciosa y linda;

y de este modo

á la hermosa muchacha

la hablaba el mozo:

Usted es la flor fragante;

yo soy la abeja;

¡Quién libar de su boca

la miel pudiera!—

Pasó un muchacho

y le dijo riéndose:

—¡No estás mal zángano!

José Rodao.

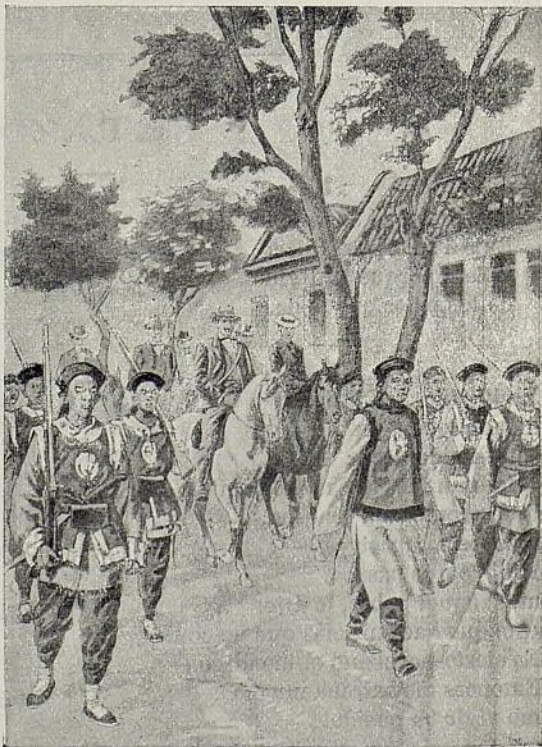


Incendio y matanza de cristianos por los insurrectos boxers.

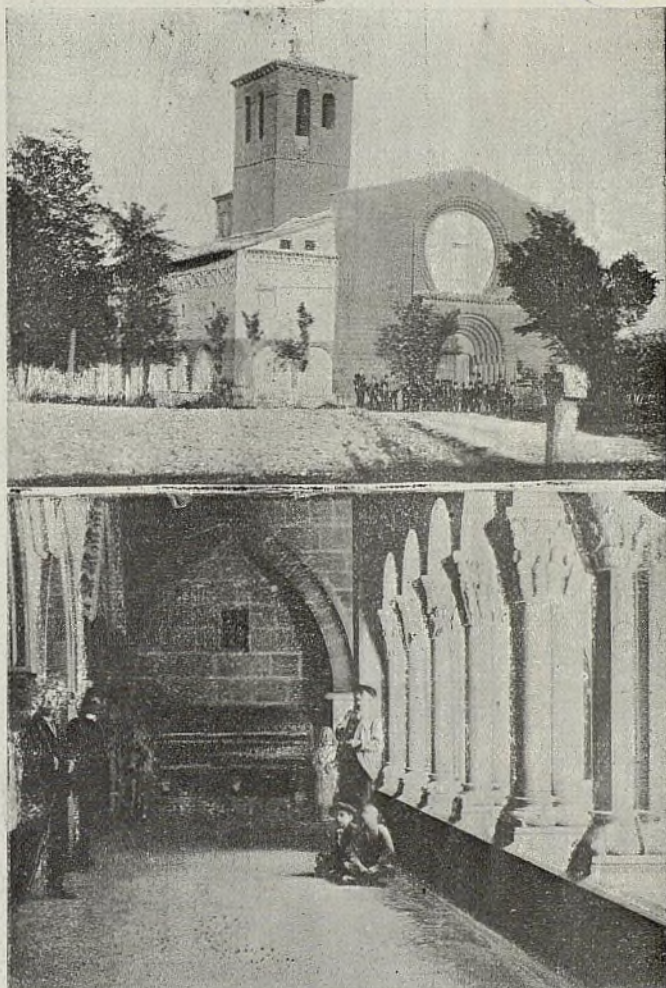
ropea, y la revolución de 1869 hizo entrar á los japoneses de lleno en la cultura, costumbres políticas y prácticas del derecho europeo. Acaso por tal medio ha escapado con vida su nacionalidad, cuyo peligro era notorio. China, por el contrario, se aferró á su tradicional resistencia á lo extranjero, y aunque los misioneros franceses y españoles y los comerciantes americanos é ingleses se establecieron allá con fruto, la bárbara conducta de los naturales hizo víctimas en las colonias extranjeras y en los chinos cristianizados, y las potencias se vieron en la necesidad de abrir á cañonazos al comercio de Europa algunos puertos de China. Desde 1845 se han interrumpido varias veces las intrusiones de los europeos y las matanzas de China, pero el obstinado imperio amarillo, cuya sagacidad es sin embargo notable, ha tenido que sucumbir siempre, porque el número de sus pobladores no está en relación con sus aptitudes para la lucha. Desde 1875 los avances de Rusia, Francia é Inglaterra han sido continuos. El último conflicto produjo el reparto de puertos y territorios en el golfo de Pe-tchili, y esto no obstante, las asociaciones secretas, como la llamada de los *pugilistas*, en inglés *boxers*, han seguido explotando la ignorancia y el fanatismo, tomando por escabel de la política la pasión del odio á los *demonios de Occidente*, sin tener en cuenta que con sus tropelías abren más ancho puerto á la codicia del adversario, facilitándole humanitarios pretextos. La formidable insurrección de los *boxers*, ahora, ha permitido á las naciones europeas, á los Estados Unidos y al Japón intervenir *manu militari*, cosa difícil por las rivalidades de los pueblos, y á lo que no se hubiera llegado sin la bestial matanza de europeos y de cristianos, sin el asesinato del ministro de Alemania, baron von Ketteler y sin los incendios de Tien-tsín y de otros puntos del imperio. Los europeos víctimas de tales infamias eran custodiados por tropas regulares del gobierno, pero el ánimo de éste y sobre todo de la emperatriz regente estaba muy lejos de ser favorable á Europa, como acredita el feroz asalto á las legaciones.

LOS HORRORES DE CHINA

Olvidados del mundo, cuando descubrimientos sucesivos resucitaron en la memoria de los hombres gradualmente las noticias de los países del Extremo Oriente, hizo Europa algunos esfuerzos para penetrar en aquel obscuro recinto del estancamiento de la cultura. Tras de Rubruquis y Marco Polo vinieron los grandes navegantes de los siglos XVI y XVII y los misioneros españoles en el Japón y la China emprendieron con animoso empeño la conquista espiritual de tan lejanos países. Sublevóse muy pronto su barbarie, y en el Celeste Imperio como en el Imperio del Sol Naciente, generosa sangre cristiana regó la tierra apenas conocida de europeos, paralizando por tiempo no escaso el progreso de la civilización occidental. Los adelantos de la navegación y de la ciencia permitieron, no obstante, que antes de la segunda mitad de este siglo se establecieran relaciones mercantiles con China y Japón. Este país, cuyos habitantes tenían á no dudar más felices disposiciones y un mayor sentido de la realidad, debido seguramente á su posición insular, inclinóse francamente á la cultura eu-



Europeos custodiados por fuerzas regulares del ejército chino.



1.—Santuario de Nuestra Señora de Salas.
2.—Claustros de San Pedro el Viejo y sepulcro
de Ramiro II el Monje.

(Instantáneas de Enrique Capella.)

EL OBRERO SUBMARINO

Así llama el Sr. Piatti dal Pozzo á un aparato de su invención, representado en los grabados adjuntos, que permite, no sólo descender al fondo del mar, sino también realizar trabajos en dicho fondo.

Se ha construído de forma esférica para que pueda resistir grandes presiones, y mide exteriormente 3 metros de diámetro y al interior 2,92. La cantidad de aire que contiene basta para que respiren seis hombres durante cuarenta y ocho horas. Pesa, en total, unas 10 toneladas; se entra en él por un agujero que deja paso al cuerpo de un hombre; tiene una escala interior para descender á su fondo, y está dotado de todos los aparatos é instrumentos necesarios para los trabajos á que se destina.

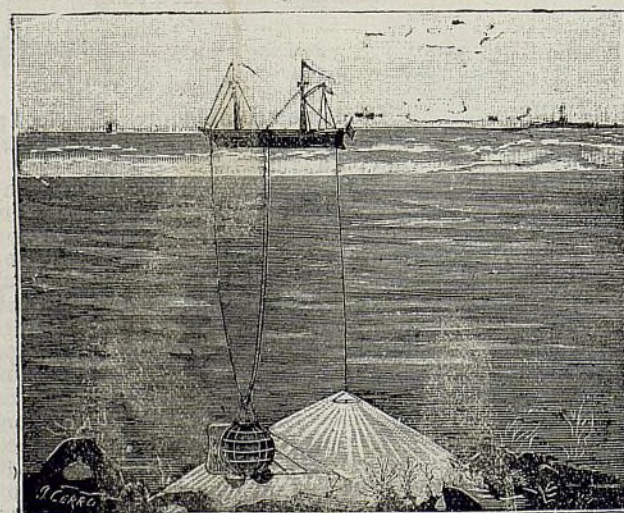
Contiene acumuladores eléctricos para dar movimiento á sus hélices y mecanismo para gobierno del timón.

El *Obrero submarino* permanece en comunicación con la superficie ó la orilla del agua por medio de un cable de suspensión que sirve á la vez de envoltura á un haz de conductores eléctricos destinados á la transmisión de fuerza motriz, á comunicaciones telefónicas, alumbrado, etc.; pero este cable puede romperse impunemente, quedando al submarino los medios de volver á la superficie sin comprometer la seguridad de los tripulantes.

El aparato se mueve por sus medios propios dentro de ciertos límites: lleva tres hélices que pueden impelerlo hacia adelante, hacia atrás ó de costado; un timón que le permite regular con precisión sus evoluciones, y en conjunto, seguros elementos de estabilidad.



Notabilísimo cuadro del laureado pintor D. José Gárate.

Fig. 1.^a—El Obrero submarino.

Una de sus más notables innovaciones consiste en dos cajas de lastre exteriores, muy cargadas y susceptibles de volcarse desde el interior, que sustituyen con gran ventaja á los depósitos de agua del hidrostato Payerne, cuyo manejo es tan delicado y expone á los buzos á tantos peligros.

Gracias á estas cajas, la cámara submarina que nos ocupa puede volver á la superficie á gusto de sus tripulantes con sólo arrojar el lastre y sin ayuda del barco á que está amarrado.

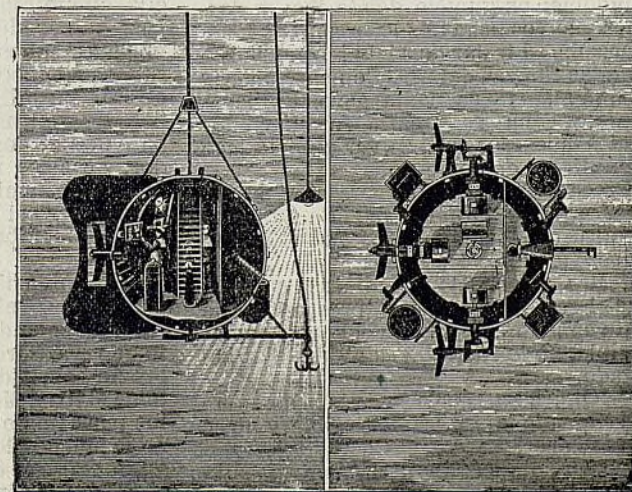
Los aparatos é instrumentos de que dispone son de dos clases: los que permiten ver y los que permiten obrar.

Los primeros son tubos cónicos con poderosas lentes para explorar en todas direcciones la región submarina en que se encuentra el aparato; y los segundos son á modo de grandes tenazas para hacer presa en toda clase de objetos,

restos de naufragio, materiales, etc.

No es necesario decir las muchas aplicaciones de que será susceptible el aparato inventado por el Sr. Piatti dal Pozzo si el resultado de las pruebas públicas que se verificarán en breve confirma las esperanzas del inventor: exploraciones científicas; trabajos de salvamento, pesca de perlas, corales y esponjas; defensa de costas, inutilización de torpedos fijos, y tantos y tantos trabajos de todos géneros que reclaman, hace mucho tiempo, una buena cámara submarina capaz de alcanzar grandes profundidades y no expuesta á quedarse en ellas para siempre.

Nos hemos limitado á bosquejar someramente el aparato, reservándonos la descripción completa para el caso en que el éxito dé al invento una importancia positiva.

Fig. 2.^a—Interior y perfil del aparato.

EL GRAN TACAÑO

Por D. Francisco de Quevedo.

CONTINUACIÓN

CAPÍTULO VIII

Del camino de Alcalá para Segovia y lo que me sucedió en él hasta Rejas, donde dormí aquella noche.

Llegó el día de apartarme de la mejor vida que hallo haber pasado. Dios sabe lo que sentí el dejar tantos amigos y apasionados, que eran sin número. Vendí lo poco que tenía de secreto para el camino, y con ayuda de unos embustes, hice hasta seiscientos reales. Alquilé una mula y salíme de la posada, adonde no tenía que sacar más de mi sombrero. ¿Quién contará las angustias del zapatero por lo fiado, las solicitudes del ama por el salario, las voces del huésped por el arrendamiento de la casa? Uno decía: «Siempre me lo dijo el corazón.» Otro: «Bien me lo decían á mí, que este era un gran embustero y trampista.» Al fin, yo salí tan bien quisto del pueblo, que dejé con mi ausencia á la mitad de él llorando, y á la otra mitad



riéndose de los que lloraban: íbame entreteniendo por el camino, considerando en éstas, cuando pasado Torete encontré con un hombre en un macho de albarda, el cual iba hablando entre sí con muy gran priesa, y tan embebecido, que aun estando á su lado no me vefá. Saludéle y saludóme; preguntéle dónde iba; y después que nos pagamos las respuestas, comenzamos á tratar de si bajaba el Turco y de las fuerzas del rey. Comenzó á decir de qué manera se podía ganar la Tierra Santa, y cómo se ganaría Argel; en los cuales discursos eché de ver que era loco repúblico y de gobierno.

Proseguimos en la conversación, propia de pícaros, y vinimos á dar, de una cosa en otra, en Flandes. Aquí fué ello, que empezó á suspirar y decir:

—Más me cuestan á mí esos estados, que al rey, porque há catorce años que ando con un arbitrio, que si como es imposible, no lo fuera, ya estuviera todo sosegado.

—¿Qué cosa puede ser—le dije,—que conviniendo tanto, sea imposible y no se puede hacer?

—¿Quién dice á vuesa merced—dijo luego,—que no se puede hacer? Hacerse puede; que ser imposible es otra cosa; y

si no fuera por dar pesadumbre á vuesa merced, le contara lo que es; pero allá se verá, que ahora lo pienso imprimir con otros trabajillos, entre los cuales le doy al rey modo de ganar á Ostende por dos caminos.

Roguéle que los dijese; y sacándole de las faltriqueras, me mostró pintado el fuerte del enemigo y el nuestro, y dijo:

—Bien ve vuesa merced que la dificultad de todo está en este pedazo de mar; pues yo doy orden de chuparle todo con esponjas y quitarle de allí.

Di yo con este desatino una gran risada; y él, mirándome á la cara, me dijo:

—A nadie se lo he dicho, que no haya hecho otro tanto; que á todos le da gran contento.

—Eso tengo yo por cierto—le dije,—de oír cosa tan nueva y tan bien fundada; pero advierta vuestra merced que ya que chupe el agua que hubiere entonces, tornará luego la mar á echar más.

—No hará la mar tal cosa, que lo tengo yo eso por muy apurado—me respondió; fuera de que yo tengo pensada una invención para hundir la mar, por aquella parte, doce estados.

No le osé replicar, de miedo que me dijese tenía arbitrio para tirar el cielo aquí abajo; no vi en mi vida tan grande orate. Decíame que Juanelo no había hecho nada; que él trazaba ahora de subir toda el agua del Tajo á Toledo, de otra manera más fácil; y sabido lo que era, dijo que por ensalmo. ¡Mire vuesa merced quien tal oyó en el mundo! Y al cabo, me dijo:

—Y no lo pienso poner en ejecución, si primero el rey no me da una encomienda, que la puedo tener muy bien y tengo una ejecutoria muy honrada.

Con estas pláticas y desconciertos llegamos á Torrejón, donde se quedó, que venía á ver á una parienta suya. Yo pasé adelante, pereciéndome de risa de los arbitrios en que ocupaba el tiempo, cuando Dios y enhorabuena, desde lejos vi una mula suelta, y un hombre de pie junto á ella, que mirando un libro hacía unas rayas, que medía con un compás. Daba vueltas y saltos á un lado y á otro, y de rato en rato, poniendo un dedo encima de otro, hacía mil cosas saltando. Yo confieso que entendí por gran rato (que me paré desde lejos á verlo), que era encantador, y casi no me terminaba á pasar. Al fin me determiné, y llegando cerca, sintióme; cerró el libro; y al poner el pie en el estribo, resbalóse y cayó. Levantéle y díjome:

—No tomé bien el medio de proporción para hacer la circunferencia al subir.

Yo no entendí lo que dijo, y luego temí lo que era, porque más desatinado hombre no ha nacido en las mujeres; preguntóme si iba á Madrid por línea recta, ó si iba por camino circunflexo. Y yo, aunque no le entendí, le dije que circunflexo. Preguntóme cuya era la espada que llevaba al lado; respondíle que mía, y mirándola dijo:

(Continuará.)

Los brazos del abuelo.

Oculto entre los chaparros se levantaba la graciosa casita en que el viejo D. Jacobo veía transcurrir tranquilo el resto de sus días, en compañía de sus lindos nietos Rosa y Emilio.

Eran éstos dos criaturas delicadas, en las que el medio en que vivían no había logrado imprimir sus caracteres, ni siquiera uno de esos detalles superficiales que bien á las claras denotan «el propio ambiente». ¡Nada de rudeza se observa en ellos; por el contrario, parecían dos plantas exóticas criadas al amor de cariñosa estufa, y la estufa aquí era Jacobo! Sí, el anciano había conseguido su propósito: sus nietos eran un dechado de candor, delicadeza, gracia y finura, cuyos perfumes contrastaban notablemente en la soledad de aquel monte, perfumes que el entrañable abuelo aspiraba con delicioso orgullo...

«¡Lástima grande que tan preciadas flores se agoten aquí!...» pensó un día; pero no hizo más que pensarlo y se horrorizó de ello; aquella soledad... era la soñada por él; aquel alejamiento era el bien; el monte, un puro goce donde podía admirarse claramente todo lo grande de la obra del Creador... ¡Sacarlos de allí!... ¡Sería matarlos!... Pronto la corrupción se apoderaría de ellos, pronto se troncharían los derechos tallos, y los puros aromas de ahora se trocarían en podredumbre, cuando más encubierta por la falsa máscara de la hipocresía... ¡Oh no, no saldrán de aquí! ¡Aquí hay paz, tranquilidad, sosiego, placeres, hermosura, aire sano... ¿Qué más quieren?... ¡Ellos!... Nada.

Así razonaba; tenía un odio atroz á todo lo que no fuera su monte; era una manía ya en él, quién sabe en qué fundada, si tan oscuros se nos presentan *esos* que hemos dado en llamar misterios del corazón humano.

El era rico, muy rico, y les amaba entrañablemente, así que no perdonó medio de que «los chicos—como él decía—se ilustraran...», y les había traído un maestro, con él vino un sacerdote, y poco á

poco fué colonizando aquellas arideces y aquellas espesuras que, poco á poco, también fueron perdiendo su sello salvaje.

Los chicos, por el pronto, se encontraban bien; su abuelo no les dejaba á sol ni á sombra, y en cuanto les veía alejarse gritaba, al par que extendía sus brazos como para retenerlos... «No corráis tanto, que podéis caer...»; pero ellos, sin hacer caso, seguían su veloz carrera...

..

Rosa y Emilio, al experimentar ese cambio brusco que hay de la infancia á la adolescencia, y que por más que digan, las más de las veces no se nota, traían su correspondiente capullo de ilusiones, que al abrirse no podía por menos de esparcir los gratísimos olores que ellos mismos habían de aspirar con deleite...

Hoy las cosas han variado por completo; el abuelo ha desaparecido, y los nietos, que han crecido rápidamente, confirman aquello de que *la vida es un soplo*. Acaso el único defecto de su educación era el prematuro y constante encierro á que se les había condenado por grave error, quién sabe si acaso ignorando que los escollos de la vida se salvaban sólo conociéndolos y de cerca apre-

ciéndolos... Pero sea por lo que se quiera, el caso fué que, apenas los jóvenes hermanos entrevieron algo de una nueva vida quisieron gozarla, se creyeron en su perfecto derecho, y desde aquel día formáronse una bella idea de *las cosas*, miraron más allá, y en su imaginación ya despierta soñaron con algo dichoso que les esperaba.

..

Y tanto soñaron, que llegaron á horrorizarse de la obscuridad del pasado, se propusieron olvidarlo por completo, y tan bien lo hicieron, que hoy giran envueltos por esa suave corriente que se ha dado en llamar la del *gran mundo*.

Han caminado demasiado de prisa; tienen ya constituida una familia, habiéndose olvidado por completo de aquel



oculto lugar donde se deslizó obscura la vida de sus mayores.

¿Son felices?... deben serlo, por lo menos al exterior no trasciende más que una atmósfera de paz atractiva, tranquila, hermosa; esto es lo que á la superficie sale; ahora, las interioridades, lo que verdaderamente constituye la vida privada, se nos oculta, y aunque lo supiéramos, no osaríamos revelarlo; lejos toda indiscreción, fantasma horrible que las más de las veces es funesta é inoportuna, viniendo como tal á destruir la armonía de las familias honradas.

Los caminos estaban cubiertos de hojas; todavía no se habían limpiado los senderos del sucio barrizal formado por las lluvias de los anteriores días, y los árboles desnudos, sin que en ellos apareciera una flor ni una hoja, hacían desde luego pensar que la naturaleza había muerto... ó que por lo menos dormía.

A pesar de esto, alguien interrumpía este triste sueño, rompiendo la monotonía del paisaje... Por dos caminos opuestos y en direcciones encontradas caminaban dos personas, bien extrañas por su indumentaria en aquellos parajes, cuyos caminos no debían conocer muy bien, ó por lo menos, habían olvidado...

Eran de diferente sexo, y venían elegantemente vestidos; de pronto se vieron, extrañáronse al punto de su encuentro, y corrieron después para estrecharse fuertemente... como si con aquel abrazo qui-

sieran comunicarse todo un mundo de impresiones y... luego, su vista vagó inquieta por algunos momentos, como buscando algo que fácilmente no se aparecía; diríase que estaban desorientados, hasta que al fin se fijaron sus ansiosas miradas en un punto... y allí, allá arriba, oculta entre los chaparros, se levantaba la casita del abuelo... ¿Qué buscaban?... ¡No quedaba más que un lugar solo, vacío, yerto!... ¿Por qué vuelven?... ¡Quién sabe!... Misterios de la vida, recuerdos del pasado, la nostalgia del presente... Miradlos cómo corren... son los nietos Rosa y Emilio que vuelven, tal vez arrepentidos, al sagrado lugar que con tanto alborozo abandonaron... ¡Le dejaron tan pronto, que bien pudo suceder que les pesara!... Pero si su corazón busca consuelo... vienen tarde, y... no notarán alivio; ya llegan: ante las cerradas puertas se detienen, no se atreven á entrar, y en los tristes detalles que se les presentan parecen escuchar el triste recuerdo de aquellas proféticas palabras... «No corráis tanto, que podéis caer...»; pero esta vez, los cariñosos brazos del abuelo no se extienden para recogerlos, y en su lugar contemplan contristados los pobres sarmientos de la vieja parra que, á pesar de su ancianidad, aún conserva en sí dormida la potente savia que al primer soplo ha de ponerse en movimiento para algunos meses después formar la más hermosa que se conoce, en diez leguas á la redonda.

José González Matallana.

BOSQUEJO

I

Había nacido pobre, en un caserío andaluz semioculto entre las sinuosidades de la Sierra, perpetuamente atractiva como su sonrisa de niño. La Fortuna, siempre loca, no quiso engalanar su cuna con sedas y encajes; pero la Naturaleza, siempre pródiga, le brindó sus más preciados encantos: el paisaje riente, la flor aromática, el agua jugueteando coquetona entre los peñascales abruptos, y aquellos picos eternamente vírgenes, y celebrando eternamente sus bodas en las misteriosas lejanías del horizonte azul.

En aquel ambiente oxigenado creció su cuerpo vigoroso y se desarrollaron sus músculos bronceados, que hubieran envidiado Hércules y Teseo. En la solitaria contemplación de aquel escenario grandioso se formó el temple de su alma, tan elevada como las crestas de la Sierra.

Pero Juan no podía resignarse á prescindir durante toda su existencia el mismo cuadro. Lo que se prodiga desmerece; es ley económica. A eterna posesión, eterno hastío; es ley de la vida.

Estimulado por el soberbio espectáculo de que gozaba á todas horas, Juan había aprendido á soñar: y mirando vagamente los arroyos improvisados por el deshielo de las nieves, su imaginación se obstinaba en presentarle nuevos cuadros que rompieran la monotonía de aquel cuadro; nuevas sensaciones que hicieran vibrar su ser en aras de una emoción desconocida.

Sufría cual otro Prometeo atado á la roca del hogar solariego, y decidido á romper sus ligaduras, tendió las alas y

voló; voló para salvar las niveas fronteras de su cárcel blanca.

II

Han pasado los años. En la iglesia de la aldea más inmediata al pintoresco caserío andaluz se ve entrar á un desconocido, casi un anciano, quien, después de santiguarse con los dedos humedecidos en el agua bendita, se detiene ante el altar de la Virgen. A los breves instantes murmura arrodillado á los pies del confesor:

—... Yo soy el hijo pródigo que vuelve al rincón de sus abuelos; yo me creí esclavo cuando era más libre, en la salvaje libertad de la Naturaleza, y limé las cadenas ilusorias, y corrí á otras regiones tras sueños ideales, y mis plantas hollaron otros mundos en pos de una ventura siempre efímera.

Mis nervios estremeciéronse para responder á todas las sensaciones, y sin embargo, nunca he sido feliz.

Hoy, joven todavía, mis cabellos son blancos como las cumbres del Veleta, y mi corazón no ha sabido latir al compás de mis deseos, cuando de nuevo contemplaba las nieves perpetuas coronando las cimas del Mulhacem gigante...

Triunfé de la pobreza, pero el tedio me vence y me aniquila. Padre, estoy resuelto á despojarme de esta vida inútil y quiero vuestra absolución.

—¡Desdichado! ¿Acaso no hay más goces que los del cuerpo miserable? ¿Y vuestra alma?

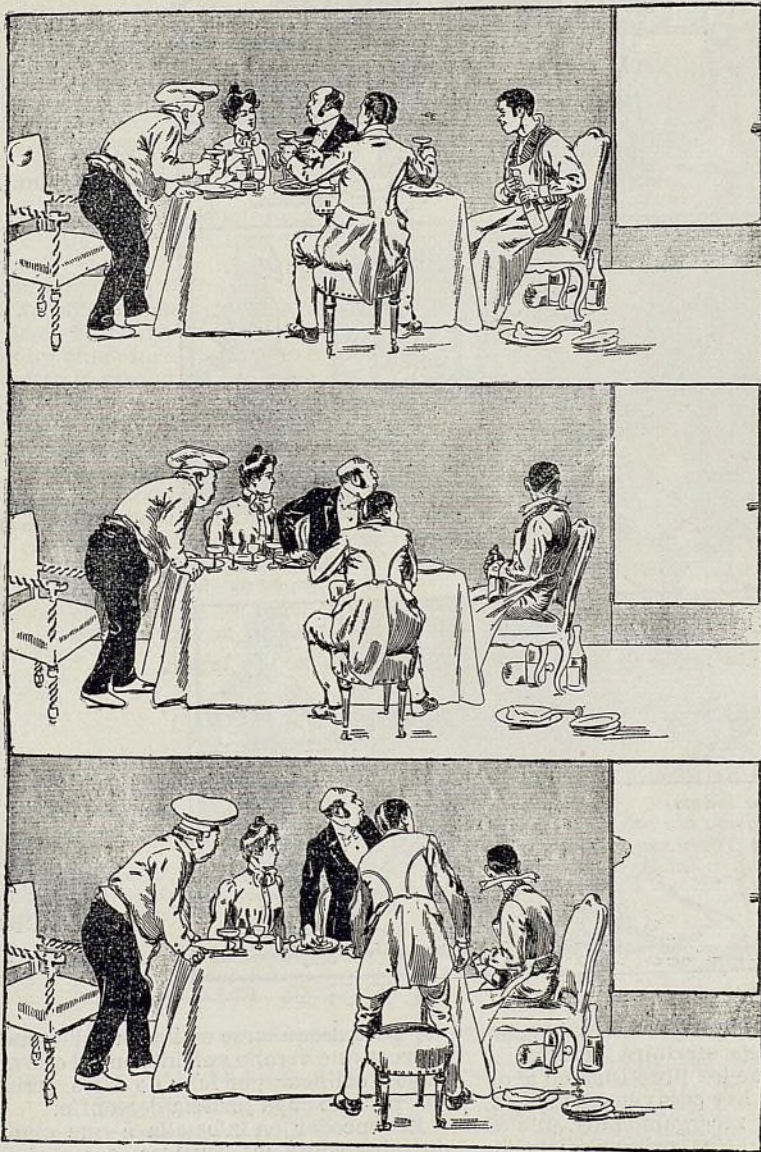
—¡Pobre alma mía! Allá quedó, hecha pedazcs, en los jales del camino.

Eduardo Vázquez Ferrer.

EN AUSENCIA DE LOS AMOS

6

LA SOMBRA DE LA VIDRIERA



¡AH
qué placer!...

¿EH
quién será?

¡HI
qué horror!

TEATROS Y CIRCOS

La temporada que acaba de dar principio ofrecerá á la voracidad del público las novedades ya anunciadas por los verdaderos zaragozanos, á cuyo cargo está la formación de calendarios teatrales.

Y ya se ha visto que esas novedades lo son de un modo muy relativo.

Este verano no puede decirse que haya sonado en Madrid música de la tierra sino en Eldorado, y cantada por la Miralles.

En *El barquillero*, de Chapí, hay algún número en el que se ve la consabida «garrá».

La cartera de este músico, que tanto bueno y aun admirable ha contenido, estará, sin duda, repleta de novedades.

Ya se habla de una zarzuela de Paso y Dicenta, á la que pondrá solfa el eminente autor de *Curro Vargas*.

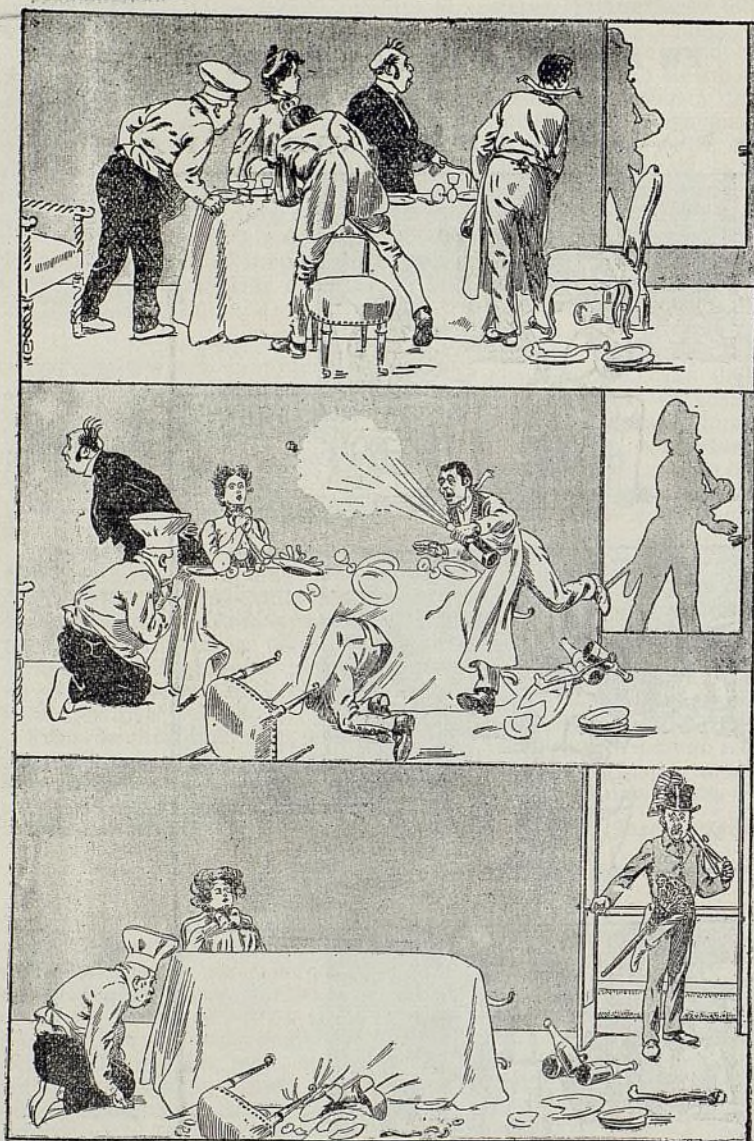
Es de desear que reverdezca sus laureles *grandes* este compositor, al cual, sin embargo, no le hacen falta nuevos éxitos para que su nombre llene una página entera de la historia musical española.

A despecho de los que van al teatro, á caza de parecidos.

Por todas partes se anuncia el género chico; y como si sus cultivadores fueran pocos, á su campo acuden muchos inmortales que van camino del trimestre, apoyados en un músico cuyas melodías hagan más llevadero ese camino.

Y menos mal si la influencia de los verdaderos literatos logra enderezar el torcido criterio y sanar el gusto enfermo de un público, para el que unos *couplets* ó un *schotisch* de los «que se pegan», son el colmo del arte.

Ayuntamiento de Madrid



¡OH
que es un...

UH
un guardia ci-
vil!

¡ERA
BONIFACIO

Serrano, el joven, el que escribió la partitura de *El motete*, escribirá también.

Era natural que los libretistas no le olvidasen, porque hay cosas; en esa música, aparte algunos recargamientos que el tiempo curará, frescas, originales; bellos efectos de instrumentación que, si no son debidos á la casualidad, revelan mucho conocimiento de la orquesta. Este Sr. Serrano será pronto *una firma* en la caja de los editores.

El maestro Villa, cuya campaña en los Jardines del Buen Retiro es una oposición brillantísima á una plaza de director de la orquesta del Real, aunque parezca exagerado, empezó con aquellos *Aires asturianos* de que hablé en su día; siguió con un poema sinfónico, que se aplaudió con justicia, y está en grave peligro de caer en el abismo del tango meloso y launtuosa habanera.

¡Otro artista, de veras, arrebatado por la vorágine del trimestre!

Por de pronto, Villa, no ha escrito nada aún para la Sociedad de Conciertos...

El remolino ese los lleva todos, todos...

Vives, el afortunadísimo é inteligente autor de esa rapsodia húngara que se titula *La balada de la luz*, seguirá triunfan-

do, para desquitarse en buena lid de una derrota este verano sufrida, en lid que no puedo calificar por falta de datos precisos, pero de cuya justicia desconfío.

El vencedor en la batalla á que aludo dormirá sobre los laureles, como si lo viera.

Y, pasando á otro orden de cosas, este invierno aplaudirá Madrid entero una partitura encantadora, en que palpita un regionalismo sano y confortante, y, además de eso, escrita con maestría y buen gusto, que no tardaremos en admirar.

Me refiero á la música escrita por Larregla para *Un drama en Roncesvalles*, de Pascual Millán.

Yo no conozco la instrumentación de esa partitura; pero si Larregla acierta en ella—y medios le sobran—como en lo que lleva hecho, en la obra hay un éxito legítimo.

Hay en ella trozos descriptivos, tan asombrosos como el en que el músico se propone llevar á la orquesta la fiesta famosa de San Fermín, con sus cantos populares, su jota viril, esa jota navarra que es una glorificación de la robustez física y la energía moral de los hombres del Norte; cantos religiosos; música militar.

Un coro de cazadores muy justo de color y notablemente expresivo. Un dúo muy dramático; un concertante.

Ya se verá que Larregla no ha perdido el verano, ni Millán el tiempo.

En el Real no habrá este año ópera española. Y esta es la menor novedad musical de la venidera temporada.

Porque hasta ahora ha venido ocurriendo lo mismo.

Juan Fresco.

MENUDENCIAS

Suele decir con frecuencia el miope don León, que tiene él una pupila que vale lo menos dos; y aunque no ve á medio metro tiene en aquello razón: porque ejerce la tutela de la hermosa Leonor.

C. Rodríguez Díaz.

La sobrina mayor de don Opropio dice:—Mi novio Mario es un chico formal, que me da el opio;—y dice la verdad, es boticario.

El novio de la Socorro, la viuda del general, es un chico muy formal que se dedica al ahorro para hacer un capital. Y ayer me dijo el muy zorro que, como la quiere tanto, pasó el día de su santo en la casa de Socorro... Pues le tiraron un canto.

Angel Torres del Álamo.



El abuelo recaudista del convento.

CORRESPONDENCIA FOTOGRÁFICA

Alcoy.—J. de M.—Se publicarán todas sus pruebas por ser muy buenas; mande asuntos fabriles.

Madrid.—J. P. y G.—Amigo mío: lo hace usted admirablemente; esas son instantáneas; mande más, pues sabe á poco.

Madrid.—C. Bantabol.—Debe usted sacar más detalles; dos son buenas, una de soldados no sirve por tener poco foco.

Barcelona.—M. C.—Están bien las dos. Complete usted la serie, y tendremos gusto en publicarlas.

ENTRETENIMIENTOS

CHARADA

Estando yo en una *toda* de *prima cuarta* salía y me arreglaba de un modo que nunca un *cuarta* traía. Harto ya de aquel camelo mi afición abandoné, y con un constante anhelo á pescar me dediqué. Y en la salada laguna cogí una hermosa *dos una* que en descomunal tartera la guisó mi esposa Bruna, y estaba muy *tres primera*.

JUAN GUTIÉRREZ RAMOS

CONFETTI

En la calle:

—Caballero, ¿me da usted lumbre?

—Por aquella esquina rebulle.

Por la Castellana pasea un soberbio tren, en el cual van una hermosa rubia y un arrogante moreno.

—¡Hermosa pareja!—exclama un concurrente.

—Muy buena—responde otro.

—¿Usted los conoce?

—Pero á quién se refiere usted, ¿á los que van en el coche, ó á los caballos?

Soluciones del número anterior:

A la frase hecha: *Romper la marcha*.

Al Jeroglífico comprimido: *Bajo techado*.

A la Charada: *Moreno*.

A la fuga de consonantes:

Tanto vestido blanco tanta parola, y el puchero á la lumbre con agua sola.

COMPañIA TRASATLÁNTICA

REPRESENTACIÓN: MADRID

SERVICIOS DEL MES DE SEPTIEMBRE DE 1900

Línea de Cuba-Méjico

NORTE.—El día 19, de Santander, y el día 20, de Coruña, saldrá el vapor **Ciudad de Cádiz**.
MEDITERRANEO.—El día 26 de Barcelona, y el día 30 de Cádiz, saldrá el vapor **Montserrat** (via New York).

Línea de Venezuela-Colombia.

El día 11 de Septiembre, de Barcelona, y el día 15, de Cádiz, saldrá un vapor.

Línea de Filipinas.

El día 11 de Septiembre saldrá de Barcelona un vapor.

Línea de Buenos Aires.

El día 3 de Septiembre, de Barcelona, y el día 7, de Cádiz, saldrá un vapor.

Línea de Brasil-Pacífico.

El día 1.º de Septiembre, de Vigo, y el día 7, de Cádiz, saldrá un vapor.

Línea de Canarias.

El día 17, de Barcelona, y el día 22, de Cádiz, saldrá el vapor **M. L. Vi-llaverde**.

LA BORDADORA

ARTÍSTICA

Albums de labores y abecedarios

Un número mensual de
16 páginas.

Cada album, 2,50 pesetas.
Tres meses, 7 ptas.

Oficinas: Clavel, 1
MADRID

DIBUJOS

Para toda clase de labores
de realce, encajes, matiz, ca-
ñamazo, crochet, etc.

ALMACÉN de papel y objetos de
escritorio de B. AYORA, Concepción
Jerónima, 15, Madrid.

LICOR

DEL

POLO DE ORIVE

Este dentífrico higiénico es el único que combate las caries; sus condiciones antisépticas son asombrosas.
La venta de 20.000 frascos por mes en Madrid solo, demuestra la supremacía del **Licor del Polo de Olive** sobre todos los dentífricos extranjeros. No tiene sacarina, salol ni ácido salicílico, que son tan perjudiciales al esmalte, y contiene un dentífrico alemán.

LA ELEGANCIA

Semanario de modas, para señoras y señoritas, el más útil y práctico.
3 meses, 3,50 ptas.—6 meses, 7 ptas.
Se suscribe en nuestras oficinas:
Clavel, 1. Madrid.

Gran Taller

DE

FOTOGRAFADO

con todos
los adelantos modernos.

P. Santamaría.

1, Clavel, 1

TALLER DE BORDADOS

Casa SALVI

Trabajos artísticos para teatros y bailes.—Cintas de carreras.—Banderas.—Estandartes.—Uniformes.—Tapicería.—Labores religiosas.
Esta casa sólo se dedica al trabajo fino.

Clavel, 1.—Madrid.

INSTANTÁNEAS

Es la revista más útil, artística y económica que se publica los sábados.

En España, seis meses, 6 pesetas.—Un año, 12.—En Portugal y América fijan el precio los señores corresponsales.
Extranjero, 15 pesetas año, pago adelantado.—Oficinas: Clavel, 1, Madrid.

Año 1898: colección de 12 números y el 13, que es el almanaque para 1899, 4 pesetas.—Año 1899: números del 14 al 65, 10,50.—Año 1900: almanaque, 1.—Album «Instantáneas sevillanas», 0,50.—Album de Zaragoza, 0,50.—Album de Carnaval, con 58 figurines de máscaras, 0,50.

ALBUMS MINIATURAS INSTANTÁNEAS DE BAILARINAS

La bella Guerrero, 0,25 pesetas.—Carmen Luque, 0,25.—Amparo Gómez, 0,25.—Tapas para 1898, 2,90.—Idem para 1899, 2,90.—Idem para 1900, cuatro meses de Enero á Abril inclusive, 2,90.—Idem para 1900, de Mayo á Diciembre, 3 pesetas.



COMPañIA COLONIAL

CHOCOLATES y CAFÉS

LA CASA QUE PAGA MAYOR

contribución industrial en el ramo
y fábrica.

9.000 kilos de chocolate al día.

50 recompensas industriales

Depósito general:

IS, CALLE MAYOR, 18
MADRID

Los números regionales

Zaragoza, Navarra, Valen-
cia, Bilbao, Cartagena

se venden en nuestras oficinas al
precio de 50 céntimos.

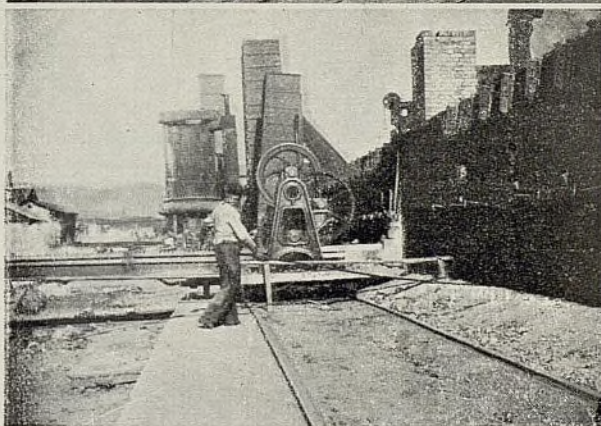
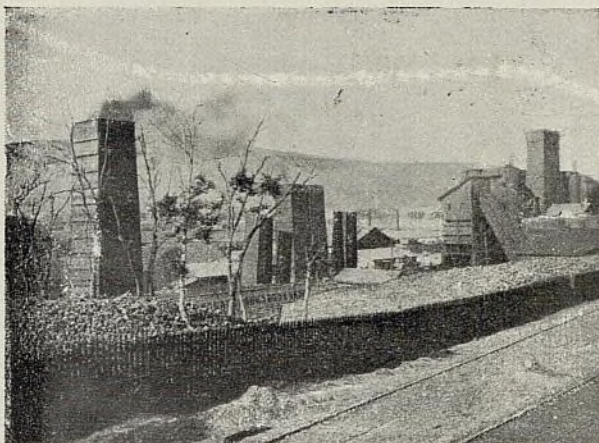
Instantáneas es un semanario elegante y de forma nueva, tirado en papel couché.
Instantáneas tiene 20 páginas de texto, ilustraciones y fotografías.
Instantáneas es un semanario de actualidad de literatura clásica, humorística y artística.
Instantáneas publica 16 páginas de novela encuadernable.
Instantáneas contiene cuatro páginas en colores con título de *La Risa* y de caricaturas.
Instantáneas abrirá concursos originales con premios.
Instantáneas, á pesar de la gran cantidad de elementos que contiene, solo cuesta **20 céntimos** número en España.—**30 céntimos** en el Extranjero.—**40 reis** en Portugal.—**1 peseta** un mes en España y **200 reis** en Portugal.

Oficinas: **Clavel, 1, Madrid.**

INSTANTÁNEAS

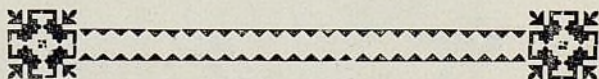
ha puesto á la venta en todas las librerías de España y Portugal un gran retrato tirado á dos tintas de Pablo Sarasate, el gran violinista universal. Solo cuesta 1,25 pesetas y se remite certificado pidiéndole á sus oficinas, **Clavel, 1, Madrid.**

BILBAO



Vista de los astilleros y hornos de fundición.

Inst. de Villontuenga.



Muelle de Ripa.

Inst. de R. R.

Ayuntamiento de Madrid

¡OH TIEMPOS!



Así salían antes del circo los caballeros que vencían.

¡OH COSTUMBRES!



Y así salen hoy los que triunfan.

Dibujo de Román.

Oficinas: Clavel, 1.—Madrid.

Ayuntamiento de Madrid